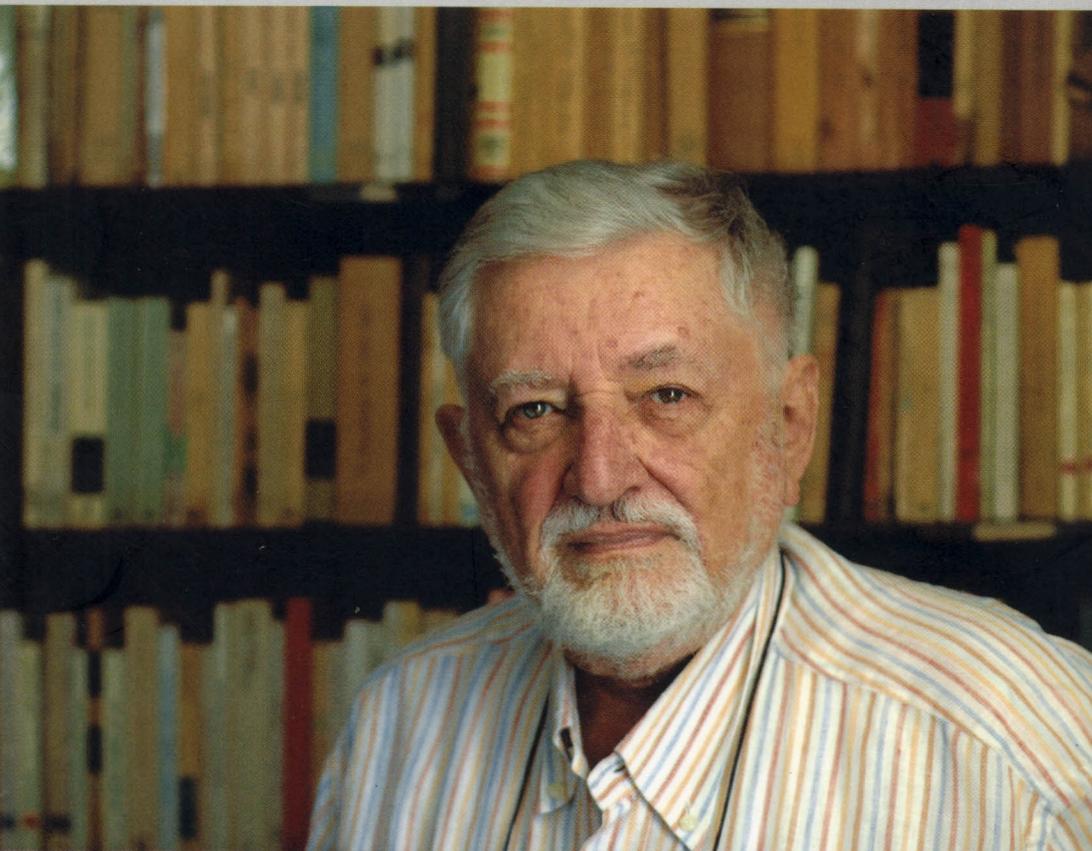


COMUNICACIÓN Y DEMOCRACIA



TRAVESÍA
INTELLECTUAL DE

ANTONIO

PASQUALI

A propósito de los 50 años de
Comunicación y Cultura de Masas

COLECCIÓN **VISIÓN
VENEZUELA**

CARACAS, 2014

MARCELINO BISBAL • ANDRÉS CAÑIZÁLEZ
EDITORES

© 2014, Ediciones de la UCAB
1ª Edición, julio 2014

Coordinación editorial:

Marcelino Bisbal
Andrés Cañizález

Corrección de textos:

Mariengracia Chirinos
Mariela Matos Smith

Fotografía de Portada:

Mariana Yépez

Fotografía Galería:

Archivo *El Nacional*
Archivo *El Universal*
Oscar Lucién, Éricka Carrasco

Diseño interior y de portada:

Bimedia 21 Diseño Editorial C.A.

Hecho el depósito de Ley

Depósito Legal: lf 45920143001932

ISBN: 978-980-244-780-0

Impreso en Venezuela

Printed in Venezuela

Por: Gráficas Franco, C.A.

Reservados todos los Derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de reproducción de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los Derechos de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

PÓRTICO

<i>Antonio Pasquali, entre dos mundos</i> MARCELINO BISBAL	7
1. <i>Antonio Pasquali: “Internet ha realizado la utopía del todo emisores”</i> MILAGROS SOCORRO	15
2. <i>Antonio Pasquali: La vigencia de su pensamiento cincuenta años después</i> MIGDALIA PINEDA DE ALCÁZAR	21
3. <i>Para seguir celebrando:</i> <i>Constantes y variantes en el pensamiento de Antonio Pasquali</i> TANIUS KARAM CÁRDENAS	31
4. <i>Una constante en la obra de Antonio Pasquali:</i> <i>el Servicio Público de Radiotelevisión</i> ELIZABETH SAFAR	47
5. <i>Vigencia de la Obra de Pasquali</i> JESÚS MARÍA AGUIRRE, S.J.	59
6. <i>Antonio Pasquali: Cátedra Social, Ejemplo Público</i> RAÚL TREJO DELARBRE	71
7. <i>El modelo de comunicación de Antonio Pasquali</i> ANDRÉS CAÑIZÁLEZ	81
8. <i>Al inicio de una ruta: Antonio Pasquali y la antropología de la comunicación</i> CARLOS DELGADO-FLORES	91
9. <i>Pasquali y las limitaciones del idioma: La Escuela Latinoamericana de Comunicación y la difusión del conocimiento propio</i> JAIRO LUGO-OCANDO	105
10. <i>El impulso de Antonio Pasquali al desarrollo de la Ciencia de la Comunicación en América Latina</i> JAVIER ESTEINOU MADRID	113
GALERÍA FOTOGRAFICA: ANTONIO PASQUALI, AYER Y HOY	133
LOS AUTORES	142

10. EL IMPULSO DE ANTONIO PASQUALI AL DESARROLLO DE LA CIENCIA DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Javier Esteinou Madrid

I. LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN LOS TIEMPOS DEL MERCADO SALVAJE

DEBIDO AL CULTIVO DE LA TENDENCIA ALTAMENTE MERCANTILISTA Y pragmática que caracterizó el desarrollo de la estructura cultural del modelo neoliberal en México y América Latina al final de la década de los ochenta y principios de los noventa, se acentuó la dinámica de desproteger e incluso hacer desaparecer la investigación de la comunicación de carácter humanista, social y crítica, y se impulsó desmedidamente desde las políticas oficiales, empresariales, educativas y científicas los estudios marcadamente tecnológicos, pragmáticos y eficientistas de la información.

De esta forma, surgieron intensamente en la región, por ejemplo, las investigaciones sobre las características físicas de las nuevas tecnologías de información, la expansión de los satélites, la ampliación de la televisión directa, el empleo de las computadoras de la nueva generación, la introducción de Internet, la interacción de las máquinas de información de última generación, el examen del ciberespacio, la reflexión sobre la adaptación de los nuevos medios virtuales, la reflexión sobre la interconectividad, la digitalización de las tecnologías de difusión, el surgimiento de la sociedad de la información, la comunicación organizacional, las nuevas formas del telemercadeo, la reingeniería comunicativa, el estudio de las intertextualidades, las aplicaciones de la banda ancha, etc., y se descuidó u olvidó drásticamente el empleo de las nuevas tecnologías para impulsar el desarrollo social, el uso de las infraestructuras informativas para defender la ecología, la explotación de los medios para producir alimentos, el aprovechamiento de dichas tecnologías para reducir la violencia, el usufructo de la comunicación para la rehumanización de las ciudades, la utilización de los recursos comunicativos para la conservación de las cadenas biológicas de mantenimiento de la vida, su uso para la defensa de los

* Este ensayo fue publicado originalmente en la revista *Derecho a comunicar*, N° 6, septiembre-diciembre 2012. México

derechos humanos, la reutilización de las estructuras de comunicación para crear culturas básicas en la sobrevivencia social, su aprovechamiento para el rescate de las culturas indígenas, el análisis de los procesos de democratización de la comunicación social, la reutilización de estos avances tecnológicos para el incremento de la participación comunitaria, el respaldo de estos sistemas culturales para la defensa de las mujeres, por mencionar algunos.

En este sentido, con el lugar estratégico que el nuevo modelo de desarrollo modernizador le concedió al mercado para ser el eje fundamental que dirigiera y modelara a los procesos sociales y educativos en Latinoamérica, éste se convirtió en el condicionante y el disparador central del cual se derivó el origen, el sentido y el destino de la producción cultural y comunicativa en el continente, especialmente de la investigación de la comunicación. Es decir, dentro del patrón de crecimiento neoliberal que asumió la región la verdadera reactivación del proyecto de investigación social de la comunicación y de las culturas nacionales, no resurgió de la antiquísima demanda de los grupos sociales básicos por resolver las necesidades sociales más apremiantes de la población para sobrevivir y reforzar sus identidades locales, sino que se derivó de la incorporación acelerada de nuestras sociedades al mercado mundial, que no fue otra realidad que la reactivación y la ampliación intensiva del proyecto económico súper transnacional en la periferia.

Desde una perspectiva humana esto significó que, con más frecuencia, el mercado se convirtiera en la autoridad que determinó el valor de las personas y la vida y no las fuerzas y procesos sociales en donde estaban inscritos. En términos educativos, representó que cada vez más fueran las bases de la mercadotecnia las cuales gobernarán la orientación y la acción de las instituciones culturales y comunicativas de nuestra nación y no las directrices del desarrollo social y espiritual de nuestras comunidades. Esto es, la modernización neoliberal básicamente redujo el proyecto comunicativo y cultural del Estado y de la sociedad a un simple programa para fortalecer y expandir las relaciones de mercado en nuestras comunidades, no para ampliar y reforzar los procesos culturales más abiertos, democráticos y participativos que durante tanto tiempo demandaron los grandes sectores básicos de nuestro territorio.

Al ser progresivamente regida la cultura por las leyes de la Mano Invisible del Mercado, el proyecto neoliberal de investigación de la comunicación que mayoritariamente se produjo y sigue produciéndose en América Latina a través de los centros de investigación y de otras infraestructuras culturales, fue crecientemente una propuesta que se gobernó por los siguientes cinco principios de la dinámica del mercado:

En primer lugar, a diferencia de las décadas anteriores, la investigación de la comunicación buscó conseguir la ganancia a corto plazo. Mientras menor fuera

el tiempo de recuperación de la inversión intelectual realizada, mayor atractivo fue el proyecto de investigación que se respaldó. Ello significó que las inversiones mayoritarias destinadas al terreno de la investigación comunicativa estuvieron definidas muy directamente por la rapidez de la recuperación de la ganancia económica y no por otros criterios más humanos y equilibrados del sentido de la ganancia social que anteriormente introdujo el Estado Benefactor o Planificador.

En segundo término, la ganancia producida por la investigación de la comunicación se solicitó obtener en términos monetarios y no en otra forma de retribución como podría haber sido el “enriquecimiento social”, la “humanización de la población”, la formación de una “nueva conciencia social para el desarrollo”, la creación de una “comunicación sustentable” para sobrevivir, la formación de una “mentalidad para la pacífica coexistencia masiva”, etc. Para la realidad cultural e informativa de mercado esto significó que aquellas actividades en donde no produjeran “ganancias pecuniarias” y de corto plazo, según la concepción del cálculo monetarista de la vida y no de otro tipo de enriquecimientos sociales, no fueran apoyadas significativamente por las principales instituciones de financiamiento y fomento a la investigación de la comunicación de nuestro país. Por consiguiente, los proyectos de investigación de apoyo al desarrollo social quedaron crecientemente marginados o desaparecieron en la medida en que no respondieron a la satisfacción de los intereses lucrativos del mercado.

En tercera instancia, los pocos proyectos de investigación de la comunicación con orientación social que se conservaron en Latinoamérica se refugiaron en los reducidísimos rincones intelectuales que quedaron de la vieja estructura del Estado del Bienestar, especialmente en las universidades públicas. Dichos proyectos empequeñecidos no funcionaron de manera aislada o “aséptica”, sino que también quedaron atravesados por los reajustes de la producción del conocimiento donde impusieron las necesidades de consolidación y modernización del mercado.

En este sentido, la investigación de la comunicación realizada en los centros académicos se vio afectada por la introducción de la ideología de la “excelencia académica” neoliberal, que no fue otra realidad que la aplicación o traslado de la lógica del productivismo industrial de las fábricas al terreno educativo para generar el “productivismo intelectual” en los centros culturales. La elaboración de tal atmósfera productivista en las universidades ocasionó, entre otras, las siguientes cuatro consecuencias para la investigación social de la comunicación en la región:

- a) Se produjeron muchos análisis fragmentados y atomizados que no tuvieron continuidad epistemológica para hacer avanzar la teoría de la comunicación,

- pues simplemente operaron como grandes volúmenes de ensayos informativos o descriptivos, los cuales sirvieron para realizar méritos académicos y defender el salario universitario, es decir, obtener puntos para avanzar en los escalafones de los tabuladores profesionales. La utilidad máxima de este esfuerzo intelectual fue contar con un torrente de descripciones del campo de la comunicación, pero sin trascenderla al nivel conceptual o teórico.
- b) Las problemáticas humanistas, éticas o filosóficas de la investigación de la comunicación paulatinamente se deslegitimizaron por enjuiciarse como “no útiles para la modernidad”, pues no se vinculaban rápida y directamente con la producción de ganancias económicas y se dio apoyo para las temáticas que partieron de los intereses de la razón instrumental o pragmática vinculadas con la obtención de la ganancia pecuniaria a corto plazo. Vivimos un “reencantamiento intelectual” por los temas de investigación que fijó las necesidades de la Mano Invisible del Mercado y no las necesidades básicas del desarrollo comunitario del país.
 - c) Se privilegiaron oficial e institucionalmente las políticas de investigación vinculadas con los proyectos inmediatistas, utilitaristas, fragmentados y de muy corto plazo, que en el mejor de los casos sólo incrementaron el conocimiento atomizado del reducido campo comunicativo de nuestra profesión, pero no aportaron avances para el conocimiento de las necesidades comunicativas fundamentales que tuvo la mayoría de los habitantes de las comunidades nacionales.
 - d) La instalación de este contexto productivista para responder al mercado propició que el tipo de investigación que se realizara en los centros académicos fuera, cada vez más, de naturaleza individual, aislada, fragmentada y no producto de la reflexión y dinámica del trabajo intelectual colectivo. De esta forma, la investigación de la comunicación surgida dentro del modelo neoliberal fue marcadamente individual y no conllevó la riqueza de la reflexión grupal. Fueron excepciones muy contadas las investigaciones efectuadas colectivamente o bajo la producción de redes epistemológicas.

En cuarto término, así como en el terreno productivo para conservar el precio de las mercancías, la ley de la oferta y la demanda del mercado obligó permanentemente a desperdiciar miles de toneladas de productos en nuestros países plagados de carencias vitales; de igual forma, la aplicación de los principios del mercado al campo de la investigación de la comunicación presionaron a producir a través de los centros de reflexión culturales las investigaciones más

lucrativas y rentables para la expansión del mercado y no las que nos constituían como comunidades, memorias y naciones. En otras palabras, en una sociedad regida exclusiva o mayoritariamente por los principios de la oferta y la demanda, el mercado liquidó “naturalmente” con su mano invisible la mayoría de los proyectos de investigación que fueron “ineficientes” por no generar dinero a corto plazo para respaldar e impulsar el proceso de sobreacumulación y súper consumo social, y fomentó a las que sí permitieron su expansión material.

Por ejemplo, en el área de la formación de conocimientos, la aplicación de la ley del mercado al campo educativo canceló o disminuyó gradualmente en México y América Latina las carreras de Filosofía, Antropología, Sociología, Ciencia Política, Historia y otras disciplinas humanistas al asegurar que no eran rentables o necesarias para los criterios de la modernidad por no ser productivas. Ante esta realidad debemos preguntarnos: ¿qué sucederá con sociedades que progresivamente cancelan la existencia de las disciplinas especializadas en su autoconocimiento como comunidades? Frente a esta realidad se puede decir que al aplicarse esta política tan pragmática y cortoplacista se formaron las bases de una “ceguera social” de inmensas dimensiones, pues los principios del mercado abortaron las áreas del conocimiento humano especializadas en el análisis propio de las comunidades. Por ello, debemos interrogarnos: ¿a dónde van sociedades que ven todo, excepto a sí mismas?

Cabe recordar cómo el mercado por sí mismo no tiene ética ni corazón, ni se preocupa por lo humano ni lo social. Su objetivo es la rápida y creciente acumulación de riqueza a expensas de lo que sea. Por consiguiente, es una ley que en la medida en que funciona autónomamente, sin sólidos contrapesos planificadores, puede introducir en las comunidades una relación social de comunicación salvaje.

En quinto lugar, este proceso neoliberal de mercantilización extrema de la investigación de la comunicación funcionó bajo la tendencia de producir, mayoritariamente, aquella investigación que fuera funcional para incrementar el proyecto de acumulación de capital, especialmente, a escala mega transnacional, y marginó la construcción de las políticas de investigación orgánicas, las cuales urgentemente requerían generar nuestros proyectos de desarrollo natural. De este modo, podemos decir que al iniciar el siglo XXI, el proyecto neoliberal introdujo de manera intensiva en la región una nueva “cultura chatarra” de la expansión del capital y una reducción de la “cultura de la vida y de la humanización” que tanto ha requerido nuestra sobrevivencia nacional y regional; esto, debido a que el impulso a una investigación a favor de la vida no fue una actividad lucrativa que valiera la pena fomentarla a corto plazo por la dinámica del mercado, pues no era altamente rentable a menos que la evolución de la

dinámica social llegara a fases críticas en donde el deterioro humano y social se desmoronara tanto, que entrara en contradicción con la tasa de producción y concentración de la riqueza monopólica.

Es decir, al iniciar el siglo XXI la investigación de la comunicación en América Latina fue regida básicamente por los principios de la economía de mercado y no por otras racionalidades sociales más equilibradas. Con ello, se crearon las bases para ser conducidos como sociedad a un sistema de comunicación cada vez más salvaje. Proceso de comunicación que se caracterizó por privilegiar lo superfluo por sobre lo básico; el espectáculo por sobre el pensamiento profundo; la evasión de la realidad por sobre el incremento de nuestros niveles de conciencia; la incitación al consumo por sobre la participación ciudadana; el financiamiento de los proyectos eminentemente lucrativos por sobre los humanistas; la cosificación de nuestros sentidos por sobre la humanización de nuestra conciencia; la homogeneización mental por sobre la diferenciación cultural; la comunicación de una cultura parasitaria por encima de una dinámica de la comunicación sustentable, etc.

Es dentro de este contexto que debemos de considerar con todo rigor que “la no preocupación del conocimiento por la comprensión y transformación de la realidad social, también constituye un acto de delincuencia académica e intelectual” (*El conocimiento delincuente*, 1996).

Sin embargo, después del desempeño de este relevante papel de reflexión y proposición que cumplió la teoría de la comunicación a lo largo de las diversas fases de desarrollo por donde ha evolucionado durante 70 años en Latinoamérica, paradójicamente se observó cómo la dinámica de comportamiento de los medios y de otras industrias culturales evolucionó por un lado, los problemas de nuestros países se dirigieron por otro y los análisis y las propuestas que ofreció la teoría de la comunicación avanzaron por otro muy distinto.

Ante esto, pensamos que, con el fin de asimilar lo que ha sucedido en esta área de acción cultural y definir cómo y por dónde hay que avanzar en los próximos años en el campo de la teoría de la comunicación, en esta fase de profunda transformación de la región al incorporarse a los procesos de globalización del mercado mundial y recibir las consecuencias de la crisis del capitalismo central, es indispensable preguntarse: ¿por qué en Latinoamérica los grandes problemas nacionales, los medios y la teoría de la comunicación han caminado por senderos distintos?, ¿de qué han servido los miles de trabajos de investigación producidos en estos 70 años de análisis para transformar la realidad comunicativa de nuestros países?, ¿qué tipos de dinámicas académico-culturales se deben realizar para que a principios del nuevo milenio se vincule la reflexión con el quehacer informativo cotidiano y generar un nuevo proceso de

comunicación superior en la región?, ¿cuáles son los mínimos de conciencia que se deben producir en las escuelas de comunicación para sobrevivir comunicativamente en el futuro en México y Latinoamérica? ¿cuáles son los principales problemas de la cultura y de la comunicación que se deben analizar en los próximos años para hacer avanzar la conciencia nacional?, etc.

De lo contrario, si no pensamos en conjunto sobre estas y otras realidades, continuaremos divorciados otros 70 años más de la cruda realidad elemental de nuestros países y la reflexión académica al repetir iniciativas, desperdiciar recursos, desgastándonos con pocos resultados, desconociendo la riqueza mutua que existe entre ambos sectores, etc. y la nueva dinámica de apertura de fronteras nos borrará, sustituyéndonos con proyectos extranacionales donde sí se vincula la reflexión y la acción.

De aquí, la enorme importancia estratégica al principio del tercer milenio de efectuar un profundo alto intelectual, en la vertiginosa dinámica cultural y comunicativa de la modernidad mexicana y latinoamericana que nos lleva a correr, correr y correr, sin saber hacia dónde vamos, para repensar desde las condiciones elementales de conservación de nuestras vidas cuáles son las prioridades en el campo de la comunicación que debemos pensar, investigar y transformar para sobrevivir como sociedades independientes, democráticas, sabias, sustentables y humanas en México y en América Latina.

Esa es la necesidad fundamental de rescatar el pensamiento crítico generado en las últimas décadas en la región, la cual permita abrir otros caminos en el terreno de la comunicación en América Latina, ya que esos parámetros nos permitirán balancear la miopía cultural que ha producido el reinado de las leyes del mercado en el ámbito de la cultura latinoamericana. Pensamiento crítico “que traspase las fronteras del diagnóstico, la descripción del estado de cosas, la denuncia de las carencias o del error y abra caminos a la acción (...). Una crítica cuyo cometido sea, a su vez, construir” (Tovar y De Teresa, 2013).

II. LA NECESIDAD DE RESCATAR EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Los cambios en las realidades comunicativas en México y América Latina durante el siglo XX y principios del siglo XXI no sólo se han producido por la presencia activa de diversos movimientos sociales alternativos que demandaron la transformación de estas realidades (Carola García, 2013, pp. 93-94), o las modificaciones introducidas por las dinámicas pragmáticas del mercado, o por iniciativas de los partidos políticos, sino fundamentalmente se han generado por el surgimiento de otros pensamientos, investigaciones, concepciones, teorías, utopías, etc., a nivel colectivo que inspiraron la creación de otros

modelos de comunicación nacionales y posteriormente fueron retomados como banderas ideológicas por diversos grupos sociales, movimientos o instituciones para exigir la mudanza comunicativa. Ello ha constatado que, a mediano o largo plazo, la fuerza de las ideas y su difusión colectiva es el motor central que produce el cambio social y no el mero activismo comunitario o partidista, el cual aparece en fases coyunturales de la evolución civilizatoria.

Esta situación respalda la importancia de analizar el pensamiento comunicacional de algunos de los principales pioneros de la corriente crítica quienes marcaron el cambio de la comunicación y de la cultura en América Latina, pues a través de sus ideas se transmitió el germen de un nuevo conocimiento que a lo largo del tiempo contribuyó de manera sustantiva a la transformación moderna de los viejos paradigmas sociales de la comunicación social en la región. No obstante, con la relevancia de dicha práctica intelectual importante, la velocidad de evolución del fenómeno comunicativo en América Latina y la debilidad de la investigación crítica en el continente, este quehacer no ha sido impulsado de manera relevante, más bien ha quedado como meras iniciativas espontáneas aisladas que ocasionalmente retoman algunos analistas de tal campo.

De aquí, el interés de estudiar algunas de las características fundamentales del pensamiento comunicativo de Antonio Arnaldo Pasquali Greco y su influencia académico-política en los círculos de investigación en Latinoamérica. Mediante ello, entenderemos el peso que han tenido las ideas comunicativas sobre el cambio histórico de las sociedades contemporáneas en América Latina.

III. LA HERENCIA

En el marco de la Segunda Revolución Industrial, surgió en América Latina la radio en la década de 1920 y la televisión en 1950, al funcionar mayoritariamente bajo el modelo comercial privado que gradualmente transformaron sustantivamente los conocimientos, los valores, los imaginarios, las aspiraciones, las identidades, las conductas, etc.; en una idea, la vida de los habitantes de la región. Así emergieron fuertes fenómenos culturales de carácter masivos que paulatinamente modificaron la existencia cotidiana de las comunidades latinoamericanas, creándose sociedades altamente mediatizadas.

Con el fin de comprender el funcionamiento de los medios de difusión colectivos y los sucesos culturales que provocaron en Latinoamérica, se introdujeron mecánicamente desde los años sesenta diversas corrientes de pensamiento comunicacional dentro de las cuales destacó, esencialmente, la incorporación de las escuelas funcionalistas y estructuralistas impulsada por las

concepciones norteamericanas y algunas vertientes europeas. Es así como las escuelas de periodismo, comunicación y empresas especializadas en el análisis de los medios quedaron penetradas por las concepciones funcionalistas y culturalistas que elevaron el “difusionismo” y el “desarrollismo” comunicacional como principal óptica para explicar la realidad de la difusión masiva en el continente. Estas visiones formularon básicamente que los medios de transmisión colectivos propiciaban el desarrollo de las sociedades locales y funcionaban como “puentes culturales” para introducir la “modernidad” y el “progreso” social en el continente. Por lo tanto, no requerían ser analizados desde las estructuras sistémicas del poder, desde las estrategias de la dominación o desde las teorías de la desigualdad, sino simplemente como instituciones asiladas del complicado remolino social que propiciaban el cambio cultural para generar la prosperidad comunitaria de dicha zona planetaria (Esteinou, 1992; Esteinou, 1996; y Esteinou, 1997).

De esta forma, en ese periodo se introdujo el estudio de la difusión de innovaciones que marcaría las pautas para nuevos modelos de adaptación social. Se iniciaron los trabajos experimentales de los psicólogos del comportamiento, quienes promovieron las teorías del aprendizaje para la utilización de los canales de información con fines instructivos. Emergieron los análisis cuantitativos de audiencias y de opinión pública, especialmente bajo la modalidad del marketing y algunos intereses políticos. Se aplicó un enfoque más ordenado de las teorías de la comunicación donde retomaron técnicas de laboratorio, métodos estadísticos y encuestas psicológicas de fondo. Surgió mayor interés por los efectos reales que producían los medios y por los modelos conceptuales homogéneos que pudieran aplicarse a los diversos tipos de sociedades, y no por el cuestionamiento histórico de los mismos, etc. (Esteinou, 1998; Esteinou 2000).

La introducción de esta óptica favoreció la fragmentación positivista de la realidad, es decir, de lo político, lo económico, lo social, lo cultural, lo comunicativo, etc., al jugar un papel muy importante en el oscurecimiento y la simplificación de los procesos históricos (Kurnitsky, 2003). Tal herencia contribuyó a mantener de manera muy relevante una miopía sociológica sobre los fenómenos de la comunicación masiva en América Latina y retrasó significativamente su transformación con base en los principios de la participación, la pluralidad, el servicio público y el bien común.

IV. LA ESCUELA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN

Frente a la incapacidad de los paradigmas teóricos funcionalistas y estructuralistas heredados para explicar los fenómenos dominantes de la comunicación y

la dependencia cultural en la región, surgieron lentamente en América Latina las corrientes crítico- reflexivas que introdujeron profundos cambios epistemológicos, las cuales paulatinamente dieron vida a diversas y nuevas concepciones nacionales de entendimiento de los sucesos comunicativos. Por tanto, en esta etapa crítico-reflexiva, el agotamiento de los modelos de crecimiento y la necesidad urgente de cambio en los países latinoamericanos para crear nuevos equilibrios de desarrollo comunitarios, obligaron a comprender a los intelectuales de los Estados nacionales que su práctica de investigación había sido influenciada por prototipos conceptuales de corte colonizantes que no comprendían, ni correspondían, ni resolvían las realidades endógenas de los países de la región.

A través de ello, comenzó a germinar una nueva etapa intelectual contestataria, en términos epistemológicos que reconstruyó la relación existente entre comunicación- cultura-política-cambio social-desarrollo-construcción de otro proyecto histórico que fue negado y obstaculizado por los marcos de las escuelas positivistas anteriores. Esta nueva búsqueda intelectual examinó la comunicación electrónica, ya no como meras instituciones aisladas promotoras del “progreso social”, sino como instancias que forman parte de los procesos de reproducción cotidiana de las comunidades, sobre todo urbanas. Su eje conceptual giró alrededor de la trama mercantil de los medios y la dimensión ideológica de los mensajes que difundían a los públicos, para lo cual se inspiró en las perspectivas de la escuela frankfurtiana, en cierto estructuralismo marxista, en los enfoques semiológicos y en la teoría sociológica de la dependencia, con la proliferación de las denuncias sobre la expansión de las transnacionales y la ampliación del imperialismo cultural (Medina Hernández, 2004).

El desarrollo de dicha perspectiva contestataria atravesó por tres etapas de evolución epistemológica: la primera fase se caracterizó por impulsar un sesgo ideologista que se produjo a finales de los sesenta, cuando el modelo de Lasswell, procedente de una epistemología psicológico-conductista, fue vertido en el espacio teórico de la semiótica estructuralista. Su objetivo analítico estuvo centrado en descubrir y denunciar las estratagemas mediante las cuales la ideología dominante penetró el proceso de comunicación, al articular aquellas matrices epistemológicas con una posición de crítica política. En este periodo predominó la denuncia ideológico-política, acentuándose la concepción instrumentalista de los medios de difusión al considerarlos como meras herramientas de acción ideológica, mientras que los receptores no ponían ninguna resistencia, sólo experimentaban pasividad y alienación (Medina Hernández, 2004).

La segunda etapa se distinguió por fomentar el estudio cientificista de la comunicación, donde el nuevo paradigma hegemónico se reconstruyó basado en el modelo informacional y en un neopositivismo que prohibió llamar pro-

blemas a todo aquello para lo que no se tuviera un método. Por ende, se pasó del modelo semiótico al informacional, con lo que se ganó en comodidad, pero no en científicidad. Por la forma en cómo se usó la semiótica siguió considerándose la comunicación como un acto lineal y como un mero acto de transmisión de información, lo cual vino a ser revalidado con el paradigma informacional ya aceptado.

Los investigadores, quienes buscaban un prototipo que justificara su denuncia política y su apasionamiento ideológico, no podían ver conflictos más complejos en aquellos donde los sujetos eran algo más que meras víctimas del poder de los medios, de los gobiernos y de las transnacionales. Implícitamente, las corrientes críticas asumieron el concepto de audiencia como masa de respuesta predecible y uniforme que había predominado en las teorías hipodérmicas de la comunicación (Medina Hernández, 2004).

Un tercer momento emergió cuando la teoría crítica construyó un paradigma autóctono por medio de plantear las políticas nacionales de comunicación, cuya formulación legitimó la lucha de los sectores críticos por la defensa contra las transnacionales y el derecho de todos los sectores de la población a participar en los procesos de comunicación masivos. La acumulación del nuevo arsenal de reflexiones contribuyó al cambio del prototipo teórico de las comunicaciones en América Latina y abrió los caminos para generar otras explicaciones sobre los hechos que sucedían en el terreno comunicacional del continente.

Así, gradualmente, mediante estos tres momentos de evolución del pensamiento comunicacional, se superó la óptica fragmentadora de explicación de los fenómenos comunicativos y se acudió al método de la economía política que analizó las dinámicas de producción, distribución y consumo de la comunicación como parte de los procesos de reproducción compleja de la sociedad, especialmente de los mecanismos de poder y acumulación de capital a gran escala y las consecuencias que ello generó sobre la vida de los habitantes en la región.

De esta manera, a partir de mediados del siglo XX, este horizonte analítico introdujo el examen de los sucesos comunicativos, particularmente masivos, desde el ángulo de la multideterminación totalizadora de tales realidades. Dicha perspectiva intelectual de investigación enriqueció la teoría de las mediaciones y abrió, en amplio grado, la temática de observación al incorporar el análisis sobre la estructura de poder de los medios, el flujo nacional e internacional de la información, la concentración mediática, las condiciones sociales de producción de los discursos, los canales como aparatos ideológicos del Estado, la socialización de las conciencias por las industrias culturales, las agendas mediáticas, la subordinación de las culturas nativas a las empresas de radiodifusión, la sociedad del consumo, el imperialismo informativo, la democrati-

zación de las estructuras de difusión masiva, la apertura a la comunicación alternativa o popular, la ciudadanización de los medios, el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación, la instauración de un nuevo Orden Mundial de la Información, etc. (Esteinou, 2001).

En este sentido, se multiplicó en diversas coordenadas nacionales la creación de una actitud de rebeldía intelectual, frente a las herencias teóricas y metodológicas funcionalistas y estructuralistas recibidas durante varias décadas en Latinoamérica, que generó una gran masa crítica de nuevos conocimientos para producir otro sistema de comunicación más plural, abierto, incluyente y justo en la región. Esta corriente emergió gradualmente en diversos países latinoamericanos al tener como representantes a José Marques de Melo (Brasil), Armand Mattelart y Valerio Fuenzalida (Chile), Rafael Roncagliolo (Perú), Luis Ramiro Beltrán (Bolivia), Mario Kaplún (Uruguay), Jesús Martín Barbero (Colombia), Daniel Prieto Castillo y Néstor García Canclini (Argentina), Raúl Trejo Delarbre y Jorge González (México), y muchos otros más (León Duarte, 2002).

V. LAS APORTACIONES DE ANTONIO PASQUALI EN AMÉRICA LATINA

Dentro del contexto de emergencia de la nueva corriente cuestionadora de la comunicación, cobró una relevancia especial la figura de Antonio Arnaldo Pasquali Greco¹ en Venezuela, pues fue una de las voces más relevantes de la investigación crítica de la comunicación en América Latina, cuyos aportes contribuyeron importantemente al desarrollo científico de esta disciplina y a impulsar la formación de un Nuevo Orden de la Comunicación Internacional que propiciara en dichas coordenadas la existencia de canales de servicios públicos de la alta factura, eficientes y ciudadanizados.

Entre sus obras más relevantes figuran: *Comunicación y cultura de masas* (Pasquali, 1963), *Sociología e comunicação* (Pasquali, 1973), *El aparato singular. Análisis de un día de tv en Caracas* (Pasquali, 1967), *Proyecto RATELVE. Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado venezolano* (Pasquali, 1974), *Comprender la comunicación* (Pasquali, 2007), *Comunicación y cultura de masas* (Pasquali, 1990), *De la marginalidad al rescate. Los servicios públicos de radiodifusión en la América Latina* (Pasquali, 1990-A), *La comunicación cercenada. El caso Venezuela* (Pasquali, 1990-B), *El orden reina, escritos sobre comunicación* (Pasquali, 1992), *Las telecomunicaciones. Memorias de un país en subasta* (Pasquali, 1994), *Bienvenido global villaje* (Pasquali, 1998), *Del futuro: Hechos, reflexiones, estrategias* (Pasquali, 2002), *Diez y ocho ensayos sobre comunicaciones* (2005), *La Comunicación mundo. Releer un mundo transfigurado* (Pasquali, 2011), etc.

El abanico de tópicos que abordó Pasquali a través de sus diversos textos al retomar y adaptar el espíritu de la Escuela de Frankfurt a Latinoamérica, conforman, entre otros, las características del modelo dominante de la televisión, los condicionamientos estructurales de los flujos de información, las características de la cultura de masas, el rol de los poderes fácticos mediáticos, el dismantelamiento de las telecomunicaciones en América Latina, la globalización cultural, el impulso al Nuevo Orden Informativo Mundial (NOMINC), la función de los medios de servicio público, la formación de políticas nacionales de comunicación, la creación de modelos alternativos de comunicación para las sociedades periféricas, etc. (Silva Ladeira y otros, 2007).

Entre los principales aportes conceptuales que generó Antonio Pasquali desde su formación filosófica a la corriente crítica latinoamericana de la comunicación, destaca como piedra angular de su pensamiento la diferencia sustantiva que trazó entre los procesos de información y las dinámicas de comunicación. Señaló que el ser humano es la única especie quien desarrolla al máximo grado la capacidad de comunicar, al utilizarla como instrumento de interacción, de descubrimiento de la presencia del ‘otro’, de ‘con-saber’, de saber con alguien, al tratar de acondicionar la voluntad de entendimiento mutuo denominado diálogo (Olmedo Salar, 2011).

Asimilada en esta forma la comunicación, tal dinámica se convierte en una acción bivalente, de modo que quien transmite puede recibir y quien recibe debe poder transmitir. Existe en ello un carácter dialógico que se da entre individuos con autonomía ética. Por consiguiente, la comunicación supone necesariamente un intercambio dialéctico de mensajes en donde los polos dialogantes pueden hacer reversible la dirección del flujo y poseen una simetría basada en la posesión del máximo “coeficiente de comunicabilidad”, el cual distingue la comunicación humana de otras formas de vida con “bajos coeficientes” de comunicación.

Así pues, la comunicación es bivalente, porque quien transmite puede recibir y quien recibe debe poder transmitir. La comunicación sólo ocurre cuando hay “interacción recíproca entre los dos polos de la estructura relacional (transmisor-receptor)” realizándose la “ley de bivalencia”, en la que todo transmisor puede ser receptor y todo receptor puede ser transmisor. Es la correspondencia de mensajes con posibilidad de retorno mecánico entre polos igualmente dotados del “máximo coeficiente” de comunicabilidad. En vista de ello, son sólo los seres racionales quienes presentan comportamientos comunicacionales al transmitir y recibir, intelectual y sensorialmente, la comunicación (Olmedo Salar, 2011).

En cambio, dentro del proceso informativo el diálogo se sustituye por la alocución, por el camino unidireccional y sin retorno del mensaje. En ese aspecto,

no hay comunicación ni relaciones dialécticas de otro tipo con la naturaleza y la “materia bruta”, pues en este caso sólo existe una “relación monovalente” o una “relación de información”, donde los mensajes emitidos no tendrían retorno mecánico, debido a que los participantes presentan un “bajo coeficiente” de comunicabilidad (Olmedo Salar, 2011).

Por lo tanto, al ser coherentes con dichas diferencias fundamentales en la práctica cotidiana de la difusión y cultura en América Latina, es necesario sustituir el concepto de ‘teoría de la comunicación’ por el de ‘teoría de la información’, con una clara distinción entre la vertiente cibernética y la antropológica del denominador teórico o conceptual. Siguiendo esta lógica, no es correcto sostener la denominación de medios de comunicación de masas, porque en el proceso que ejecutan no hay bivalencia, simetría, diálogo. Se trata de medios de información con un “coeficiente de comunicabilidad” bajo. Los medios no sólo cosifican al receptor, sino también producen sobre él un efecto paralizante, ya que le restringen su posibilidad real de la comunicación, su capacidad de intervención. Entre los medios y la sociedad se da una relación de mutua ‘inmanencia dialéctica’, resultando cómo el nivel cultural de una sociedad dada está relacionado con el papel que juegan los medios, por eso, cuando el nivel cultural es más bajo, el efecto de aquellos sobre la sociedad resulta mayor (Pasquali, 2013).

Con la aplicación de estas diferencias conceptuales a los procesos de construcción de las estructuras sociales, es fundamental considerar que tales perspectivas analíticas arrojan resultados muy diferentes si se emplea una u otra sobre las mecánicas de funcionamiento de las comunidades contemporáneas. Así, por ejemplo, en México y en otros países latinoamericanos no es lo mismo crear *democracia informativa* que producir *democracia comunicativa* (Consultar Esteinou, 2009-A; Esteinou 2009-B; Esteinou, 2013).

Por una parte, la *democracia informativa* se basa en la intervención preponderante de un solo polo emisor que difunde miles de mensajes unilaterales a una mayoría de receptores para estructurar un sentido, una propuesta política o una visión colectiva coyuntural, aparentemente más abierta, sin la participación activa o contestataria del resto de la sociedad sobre la misma. No permite que los auditorios participen, respondan o intervengan sustantivamente en el proceso de creación de la comunicación social más que como simples receptores o consumidores unilaterales de datos, signos, mensajes, valores, tendencias, concepciones y visiones de la vida. Por ende, en el mejor de los casos, la *democracia informativa* sólo ofrece a los ciudadanos la opción de contar con diversas fuentes de información de las cuales se nutren para pensar, decidir y actuar, pero no les concede a estos el derecho elemental de participar interactivamente como actores fundamentales en esta dinámica bilateral o multilateral.

Esta acción informativa representa el primer nivel de edificación de la democracia básica, la cual es importante que exista en las sociedades latinoamericanas para crear cierto grado de apertura política, pero es insuficiente para construir una democracia comunicativa completa, pues inevitablemente conlleva un elevado componente de unilateralidad o autoritarismo, ya que es monodireccional porque sólo concede que sea el emisor quien decida cómo debe ser el proceso de la difusión social, marginándose la incorporación del resto de los actores o de las comunidades. Esta práctica contribuye a edificar unidimensionalmente el espacio público mediático de la república, que es una zona fundamental de participación para la construcción de la conciencia colectiva, y por tanto, de edificación de la democracia moderna.

De esta forma, desde el ángulo de la democratización de un país, el modelo informativo opera fundamentalmente como una acción de administración unidimensional de los datos por un grupo gobernante que controla y administra los recursos de la emisión de las informaciones masivas para lograr que los públicos sólo se enteren de los hechos transmitidos, sin participar en la dinámica de elaboración de los mismos, más que como simples consumidores de información, y así facilitar que se continúen conservando sus intereses ya consolidados. Debido a estas características, en el mejor de los casos, esta dinámica sólo puede generar una democracia representativa.

En la tarea conceptual de distinguir la realidad informativa de la realidad comunicativa, es fundamental mantener claro cómo el hecho de que los flujos de información difundidos por un emisor masivo generen sobre los receptores o los auditorios efectos sociales; estas situaciones no deben confundirse como la realización de dinámicas de comunicación en la población, sino obligadamente hay que reconocerlas objetivamente como meras consecuencias, efectos o reacciones que se derivan de este fenómeno difusor unidireccional de datos, signos, sentidos, etc., pero nunca alcanzan la dimensión comunicativa bidireccional que es la esencia de la comunicación.

En contraparte, la *democracia comunicativa* es una acción completamente distinta a la acción informativa, pues ésta sí implica que el emisor dominante, además de transmitir sus torrentes de informaciones específicas a sus públicos seleccionados, también reciba en el mismo momento una respuesta o reacción sustantiva de los receptores, de la sociedad o de los electores para construir conjuntamente un proceso dinámico, plural, interactivo, crítico, polémico y diferenciado de propuestas de la ciudadanía para resolver sus problemas concretos de vida. Dichas respuestas de los auditorios hacia los emisores pueden ser de indiferencia, de aceptación, de polémica, de crítica, de rechazo tajante o de elaboración de otros nuevos planteamientos diferentes a los emitidos por los partidos dominantes como emisores.

Lo anterior permite que los ciudadanos incidan sobre los procesos colectivos de producción de la comunicación social, al conceder que los receptores también expresen al emisor y al resto de la sociedad sus puntos de vista, opiniones, intereses, necesidades, posiciones, desacuerdos, etc. sobre las diversas temáticas abordadas por el polo emisor. En este sentido, aporta a los habitantes las condiciones culturales para que estos sectores generen diversas dinámicas vinculatorias, las cuales les permitan participar, aportar, expresar, e influir en la construcción del nuevo espacio público mediático de la República. Este proceso comunicativo es el segundo nivel de construcción de la democracia avanzada que se caracteriza por ser bidireccional, reducir sustantivamente sus componentes unilaterales, introducir elementos de diversidad y permitir la existencia de pluralidad en ambos sentidos, al facultar que el emisor se vincule abiertamente con el receptor y el receptor con el emisor para generar una relación de participación conjunta. Esta modalidad forma estrictamente el corazón del núcleo de la democracia superior, que en esencia, es tomar en cuenta al otro y crear condiciones de participación bilateral de los sujetos.

En consecuencia, es un gravísimo error conceptual, político y civilizatorio pensar que se producen fenómenos de comunicación social cuando sólo se generan flujos y efectos informativos, puesto que la comunicación implica intercambios bilaterales y no unidireccionales. Las dinámicas de información y de comunicación cuentan con esencias cotidianas completamente distintas para formar la democracia, las cuales deben ser diferenciadas para saber qué tipo de democracia se cultiva: democracia de dirección unilateral o democracia de participación bilateral.

Desde la óptica de la construcción de la democracia, el modelo comunicativo funciona como un proceso de constante reconstrucción de la conciencia social diversa, donde intervienen fluida y pluralmente de forma multilateral todos los sectores participantes del proceso para elaborar de manera conjunta la cultura política que requiere un grupo o comunidad para discutir abiertamente su realidad, con el fin superar sus problemas y existir con mayor igualdad, equilibrio, justicia y progreso. Bajo esta dinámica los intereses dominantes pueden ser cuestionados, desechados o incluso transformados, pues por medio del proceso de comunicación se privilegia la participación y la polémica autónoma de los ciudadanos sobre la realidad para crear colectivamente el rumbo de las comunidades y del país en su conjunto. Por lo tanto, esta dinámica sí puede construir un proceso de democracia deliberativa que es una democracia de mayor calidad que la simple acción representativa.

En síntesis, las dinámicas de información y de comunicación cuentan con esencias de funcionamiento completamente distintas para formar la democracia cotidiana en la sociedad, mismas que deben ser plenamente diferenciadas para

saber qué tipo de democracia se cultiva: democracia de dirección unilateral a través de flujos de información o democracia de participación mediante dinámicas de comunicación. La democracia representativa se basa en el simple manejo de procesos de información persuasiva para ganar votos; en cambio, la democracia deliberativa exige el paso anterior, pero además incorpora la acción de las mecánicas de la comunicación para que los ciudadanos participen bilateralmente en el espacio mediático colectivo al discutir los problemas públicos fundamentales que proponen resolver los partidos y los candidatos políticos en contienda (Esteinou, 2009-A).

El no despejar esta grave confusión que ha introducido la malentendida “modernidad política”, la “modernidad cultural” y la “modernidad electoral”, entre una y otra realidad para las cuales informar y comunicar son acciones sinónimas, sería tan peligroso que equivaldría a confundir, por una parte, que la esencia de la democracia se agota con el mero ejercicio estacional del voto ciudadano en las urnas cada tres o seis años y no en la creación constante de un sistema de pensamientos, procedimientos y actitudes, institucionales y comunitarias que alimenten la participación ciudadana constante en todos los ámbitos restantes de la vida social cotidiana. Esto, con el propósito de reflexionar y discutir las decisiones públicas que contribuyan a resolver los conflictos de las comunidades y crear pactos de convivencia colectivos más equilibrados en todos los ámbitos de la vida. O también, por otra parte, comprender como procedimientos unívocos el autoritarismo y la pluralidad tantas formas modernas de organizar a una sociedad.

En última instancia, para estas concepciones tradicionales de la intervención social, una vez ejercido el sufragio ciudadano paradójicamente se termina la sustancia y el sentido de la democracia, puesto que para dichas posiciones la democracia está conformada con una esencia superficial o *light* y no de una participación social profunda.

Por otra parte, paralelamente a los hechos anteriores es importante considerar que, aunque crecientemente los medios han ocupado un rol altamente protagonista en la gestión de los procesos de comunicación colectiva en América Latina, no se puede suplantar el fenómeno antropológico de la comunicación por el espacio socializador de los medios, ya que sería una ‘aberrante reducción’ la cual, más que ayudar esta realidad, obstaculizaría el entendimiento de este complejo fenómeno humano.

VI. LA VIGENCIA DE LA CORRIENTE CRÍTICA

Las formulaciones analíticas expuestas por Antonio Pasquali desde los años sesenta en Caracas, Venezuela, a través de sus diversas obras, continúan plenamente vigentes para entender y transformar las realidades culturales de la segunda década del siglo XX en México y Latinoamérica, porque desconociéndose totalmente estos planteamientos, lo que las industrias mediáticas construyeron durante el siglo XX en la región fueron simples procesos masivos de información disfrazados como “dinámicas de comunicación”.

Como el prototipo tradicional de los medios comerciales no construyó en México un modelo de comunicación, sino de información masivo, el verdadero reto de los medios de transmisión de servicio público durante el siglo XXI, especialmente de Estado, será generar procesos grupales de comunicación y ya no de simple información masiva. Por ello, el desafío central en esta materia durante el nuevo tercer milenio ya no será continuar con la edificación de canales de información masivos que producen procesos unidimensionales, por el contrario, ahora deberá inaugurar medios de comunicación colectivos, los cuales permitan que las diversas comunidades participen ciudadanamente en la edificación del nuevo espacio público mediático para expresar sus necesidades, intereses y propuestas con el objetivo de construir colectivamente el proyecto de nación.

En este sentido, a largo plazo, en los últimos 50 años el papel de la corriente crítica de la comunicación se convirtió en las “avispas incomodas” del sistema, que picaron constantemente la conciencia de la sociedad con su ácido crítico de conocimientos alternativos que crearon pensamientos distintos, los cuales contribuyeron a detonar el cambio comunicativo de las sociedades mexicanas y latinoamericanas. De este modo, la corriente del pensamiento crítico contribuyó de manera sustantiva a edificar la utopía del nuevo modelo de comunicación en México y América Latina.

Por consiguiente, derivado de esta herencia conceptual quedan pendientes de construirse durante el siglo XXI los procesos de comunicación colectiva en América Latina, donde los públicos además de ser receptores puedan convertirse en emisores de sus propios mensajes. Son estas semillas teóricas-críticas sobre la comunicación, plantadas paulatinamente desde la década de los años sesenta en el corazón de la cultura latinoamericana, las que permitieron a largo plazo el cambio de algunas de las estructuras mediáticas de la región como fue, por ejemplo, la reciente aprobación en el Congreso de la Unión a la Reforma Constitucional de las Telecomunicaciones y de la Radiodifusión en México (Esteinou, 2013-B).

Así, paradójicamente, mientras en los dos últimos tercios del siglo XX los centros culturales de las principales metrópolis del mundo despreciaron los avances intelectuales de la periferia por considerarlas zonas “subdesarrolladas”, fue la corriente crítica latinoamericana de la esfera pública la que principalmente renovó la teoría de la comunicación social contemporánea, mientras que las escuelas anglosajonas continuaron mirándola esencialmente desde las demandas de funcionamiento del mercado y la posmodernidad tecnológica globalizada que tanto ha impactado la vida cotidiana contemporánea.

En síntesis, el pensamiento crítico creado por Antonio Pasquali a lo largo de muchas décadas ha contribuido de manera muy relevante a que la “utopía comunicativa” de la comunicación, consistente en que la sociedad se apropie democráticamente de los procesos de comunicación colectivos y genere sus propios mensajes para elevar su calidad de vida, se pueda alcanzar en México y la región. Por tanto, las aportaciones conceptuales de Pasquali todavía tienen gran relevancia y actualidad, pues son elementos que ayudan a diferenciar teóricamente los procesos informativos de los comunicativos, y con ello, colaboran a producir claridades fundamentales para edificar los cimientos civilizatorios de las sociedades comunicativas, que es uno de los principales desafíos los cuales se deben alcanzar en el tercer milenio de evolución en América Latina.

NOTAS

- 1 Antonio Arnaldo Pasquali Greco nació en Rovato, Italia, el 20 de junio de 1929. Es Licenciado en filosofía y letras egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en Caracas en 1955. Pasquali realizó estudios de especialización en las universidades de París, Oxford y Florencia. Fue profesor de filosofía moral y comunicación social en la UCV y profesor invitado en varias universidades de la región.

Fue fundador y primer Director del Centro Audiovisual del Ministerio de Educación en Caracas. Desempeñó varios cargos en la UNESCO como Subdirector General ADG7 —en París y en Caracas—. Fue Coordinador Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe y Director del Centro Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe (CRESALC), entre 1968 y 1969.

A lo largo de su vida profesional recibió diversos premios y reconocimientos, entre los cuales destacan los siguientes: “Orden José María Vargas en Segunda Clase”, Universidad Central de Venezuela (1969); “Orden 27 de Julio en la Tercera Clase”, República de Venezuela, (11 de enero de 1972); “Orden Andrés Bello en la Primera Clase”, República de Venezuela (16 de septiembre de 1975); “Premio Municipal de Literatura”, Mención Investigación Social por su libro “La Comunicación Cercenada: el Caso de Venezuela”, República de Venezuela, Distrito Federal Consejo del Municipio Libertador (25 de julio de 1990); “Orden Mariscal Juan Crisóstomo Falcón en la Primera Clase” República de Venezuela, Estado Falcón (26 de julio de 1996); “Doctor Honoris Causa”, Universidad Central de Venezuela (12 de abril de 2002); “Doctorado Honoris Causa”, Universidad Católica Cecilio Acosta (28 de julio de 2005); y “Orden Andrés Bello”, Universidad Católica Andrés Bello (10 de junio de 2009).“.

Antonio Pasquali”, en: Wikipedia, la enciclopedia libre.

REFERENCIAS

- Wikipedia, la enciclopedia libre. (2013). *Antonio Pasquali*. Recuperado el 28 de mayo de 2013 de, http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Pasquali
- Esteinou, J. (2001). “Características de la investigación de la comunicación en el proyecto neoliberal mexicano”, en: *La comunicación en la sociedad mexicana: Reflexiones temáticas*, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), México, D.F, julio.
- Esteinou, J. (2009). “¿Democracia de información o Democracia de opinión?”. *Revista Telemundo, Primera Revista Especializada en Cine, Video y Televisión, Creatividad en Imagen*, 106.
- Esteinou, J. (2009). Difusión de Estado: Informar o comunicar (Siete partes)”. *Revista Siempre*, 2903-2909, Año LV.
- Esteinou, J. (2013-B). “El regreso del Estado rector”, en: *Revista Este País. Tendencias y Opiniones*, No. 265, “La reforma en telecomunicaciones: Una disección”, México, D.F, mayo, www.estepais.com
- Esteinou, J. (2000). “Final de siglo y desafíos de la investigación de la comunicación en América Latina”. *Anuario del ININCO. Investigaciones de la Comunicación, Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Facultad de Humanidades y Educación*, 10.
- Esteinou, J. (1997). “Investigación de la comunicación, leyes del mercado y final de siglo”. *Revista Comunicación y Sociedad del Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Centro Universitario de Ciencias Sociales (CECIC), Universidad de Guadalajara (U de G.)*, 30.
- Esteinou, J. (1998). “La evolución de la teoría e investigación de la comunicación en México y América Latina”. *Revista Espacios de Comunicación*, 3.
- Esteinou, J. (1996). “La investigación de la comunicación en los tiempos neoliberales”. *Revista TELOS. Cuadernos de Comunicación Tecnología y Sociedad, Fundación para el Desarrollo Social de las Comunicaciones (FUNDESCO)*, 47.
- Esteinou, J. (1997). “La nueva ruta de la investigación latinoamericana a finales de siglo”. *Revista Mexicana de Comunicación. Fundación Manuel Buendía (FMB)*, 50, Año 10.
- Esteinou, J. (1992). “Los procesos de comunicación latinoamericanos en los tiempos del libre mercado”. En J. Marques de Melo. (Coord.), *Comunicación latinoamericana. Desafíos de la investigación para el siglo XXI* (pp. 27-49). Brasil: Escola de Comunicações e Artes, Universidad de Sao Paulo (USP).

- Esteinou, J. (2013-A). "Telecracia v.s. democracia: Las elecciones del 2012". En C. García (Coord.), *República de telenovela. Medios, campañas y elección 2012*. México: Seminario Interdisciplinario de Comunicación e Información, Comunicación y Política Editores.
- Esteinou, J. (2013-C). "Hacia Un Modelo Ciudadano de Comunicación Electoral Para la Construcción de la Democracia en México". *Serie: Temas de Derecho Electoral del Centro de Capacitación Judicial Electoral, Coordinación de Comunicación Social, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF)*, 36, 145 páginas.
- Kurnitzky, H. (2013). "¿Hacia dónde va la crisis cultural?". *Revista Este País. Tendencias y Opiniones*, 266.
- León, G. A. (2002). "Teorías e investigación de la comunicación en América Latina. Situación actual". *Revista Ambitos*, 7-8. Recuperado en mayo 21 de 2013 de, <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos07-08/duarte.pdf>
- Medina, I. (2004). "Los estudios sobre comunicación masiva en América Latina". *La iniciativa de la comunicación. Comunicación y medios para el desarrollo de América Latina y el Caribe*. Recuperado en mayo 17 de 2013 de, <http://www.comminit.com/la/category/sites/latin-america>
- Olmedo, S. (2011). "Comprender la comunicación". *Revista Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación, Instituto Superior de Estudios Tecnológicos de Monterrey, Campus Lago de Guadalupe (ITESM)*, 75. Recuperado en mayo 11 de 2013 de, www.razony-palabra.org.mx
- Pasquali, A., y Vargas, A. (1990-A). *De la marginalidad al rescate. Los servicios públicos de radiodifusión en la América Latina*, Editorial Universidad Estatal a Distancia y Unión Latinoamericana y de Caribe de Radiodifusión (ULCRA), San José Costa Rica, 208 páginas.
- Pasquali, A., y Rodríguez, C. (2005). *18 Ensayos sobre comunicaciones*. Caracas: Editorial Debate.
- Pasquali, A. (1998). *Bienvenido global village*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Pasquali, A. (1978). *Comprender la comunicación*. Caracas: Editorial Monte Ávila.
- Pasquali, A. (1963). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Editorial Monte Ávila.
- Pasquali, A. (2002). *Del futuro: Hechos, reflexiones, estrategias*. Caracas: Editorial Monte Ávila.

- Pasquali, A. (1967). *El aparato singular. Análisis de un día de TV en Caracas*, Caracas: Editorial Universidad Central de Venezuela (UCV).
- Pasquali, A. (1992). *El orden reina. Escritos sobre comunicación*. Caracas: Editorial Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Pasquali, A. (1990-B). *La comunicación cercenada. El caso Venezuela*. Caracas: Editorial Monte Ávila.
- Pasquali, A. (2011). *La comunicación mundo. Releer un mundo transfigurado*. Caracas: Editorial Comunicación Social.
- Pasquali, A., y Safar, E. (1994). *Las telecomunicaciones. Memorias de un país en subasta*. Cuba: Editorial Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano.
- Pasquali, A. (2013). *Perfil biográfico y académico. Página Infoamérica, 100 Años de McLuban*. Recuperado en mayo 15, 2013 de, <http://www.infoamerica.org/teoria/pasquali1.htm>
- Pasquali, A. (1974). *Proyecto Raterve: Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado Venezolano*. Caracas: Editores Librería Suma, Gobierno de Venezuela.
- Pasquali, A. (1973). *Sociología e comunicação*, Brasil: Editora Vozes.
- Pasquali, A. (1979). *Comprender la comunicación*. Caracas: Editorial Arte.
- SA. (1996). *El conocimiento delincente*. Póster universitario, Escuela de Comunicación, Universidad de Sao Paulo (USP). Sao Paulo, Brasil.
- Silva, A.P., De Divitiis, G., Campagnoli, R. y MA. (2007). “O pioneirismo comunicacional de Antonio Pasquali: Ininco e Alaic”. *Biblioteca On-Line Des Ciências da Comunicação (BOCC), Laboratorio de Comunicación (Labcom), Universidade Metodista de São Paulo*, 3-12. Recuperado en mayo 14 de 2013 de, <http://www.bocc.ubi.pt/pag/costa-rosa-otre-pioneirismo-comunicacional.pdf>
- Tovar y De Teresa, R. “Construir desde la crítica”. *Periódico Reforma de México*, Suplemento Cultural “El Ángel”.